

# EL GRITO

---

18 de julio de 1987. Sirenas de policías retumbaban en el lugar. Había sido cometido un terrible acto aquí, en el puente del muelle. El inspector mandó acordonar la zona para que pudieran trabajar los forenses y la policía. "Está a punto de anochecer" pensó el inspector, cuyo nombre era Sr. Brown. Absorto en sus pensamientos, no se dio cuenta de que uno de los forenses le hacía señas para que se acercara.

-¡Venga aquí, Brown! ¡Creo que he encontrado algo de utilidad!- dijo él.

El inspector, apresurado, se aproxima hacia la persona que le había llamado. Junto a él, el cuerpo fallecido de una chica de tan solo unos 16-17 años, todavía sin identificar. Observó por lo que el forense le había aclamado. En el interior del colgante de la joven, había una foto de un señor que podría ser su padre o un familiar muy cercano.

-Yo le conozco...-dijo Brown.-Ese hombre es el pescadero del pueblo, todo el mundo lo conoce-.

De repente, se escuchó un gran grito. Provenía de fuera de la zona acordonada.

-¡Déjenme pasar! ¿Qué ha ocurrido aquí?-.

Era un señor no muy alto y calvo, que intentaba acceder hasta donde se encontraba el cadáver. Los policías le retuvieron, pero el gesto de dolor que puso el hombre al ver a la muchacha ya muerta, nunca saldrá de la memoria del sr. Brown. El hombre cayó de rodillas sobre el suelo y se le salieron sus ojos de las órbitas. Con las manos en las mejillas, dolorido y agonizante exclamó:

-Oh no, no puede ser... ¡Mi hija, esa niña es mi hija!

Alejandra Acosta

4ºB